

CORPUS CHRISTI 2009
(S. I. Catedral de Santander, 14.06.2009)

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

En la solemnidad del *Corpus Christi* la Iglesia celebra la Eucaristía, misterio de nuestra fe, “sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad, banquete pascual, en el que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su Pasión, el alma se llena de gozo y se nos da la prenda de la gloria futura” (SC 47).

Desde el siglo XIII, la Iglesia celebra con gran fervor y devoción popular esta fiesta. En España es una fiesta de larga y honda tradición, que no se contenta con discurrir en el interior de las Catedrales, las iglesias y templos, sino que sale a las calles y plazas en la solemne procesión, en la que los fieles cristianos rendimos homenaje de fe y de piedad a Cristo, “como expresión de nuestro amor agradecido y fuente de inagotable bendición” (*Mane Nobiscum Domine*, 18). Entre nosotros, aquí en Santander, la Junta General de Cofradías Penitenciales colabora con el Ilmo. Cabildo en la organización de la Misa y Procesión, en la que participan el Excelentísimo Ayuntamiento, la Banda de Música, la Policía Local, los movimientos, asociaciones, cofradías y pueblo fiel. Para todos mi sincera felicitación y profundo agradecimiento por vuestra participación.

Los niños y niñas de primera Comunión, con sus corazones limpios y sus almas en flor, hacen cortejo de inocencia angelical a Jesús Sacramentado en el Trono que porta la Custodia entre cantos de júbilo, aclamaciones de fe y plegarias de amor. Jesús Sacramentado bendice hoy a nuestras calles y plazas, a nuestros proyectos y esperanzas, a nuestros hogares y familias, a nuestros trabajos y dolores, a nuestros enfermos y ancianos.

Cuando algunos quieren reducir la fe a la esfera de la vida privada y tratan de neutralizar su influjo en la sociedad, en las costumbres y en las leyes, es necesario que los cristianos manifestemos en público nuestra fe, sin imposiciones arrogantes, pero con firmeza y resolución. No dejemos que la fe sea relegada al ámbito de lo irrelevante, para que otros construyan la ciudad terrena como si Dios no existiera. Un mundo que se construye sin Dios es un mundo que se construye contra el hombre. Y no permitamos que el honor de Dios y el bien del hombre estén ausentes de la vida pública. ¿Cómo defender y cómo reforzar nuestra identidad católica en la sociedad posmoderna que quiere hacernos ‘invisibles’ en cuanto cristianos?. Hoy más que nunca se necesitan cristianos coherentes, con una fuerte conciencia de su vocación y misión. Y ha llegado el momento de liberarnos de nuestros complejos de inferioridad respecto al mundo así llamado laico, para ser atrevidamente nosotros mismos, discípulos de Cristo. El que es creyente no debe actuar como si no lo fuera. Debe notarse que lo es y debe defender su visión creyente de la vida allí donde se encuentre.

Mensaje de las lecturas

Las lecturas bíblicas de esta festividad en el ciclo B se centran en el tema de la sangre de la alianza. El pacto de Dios con el pueblo hebreo queda sellado en el Sinaí, por mediación de Moisés, con la sangre de animales (*1ª lectura, Ex 23, 3-8*). La nueva alianza se sella también con sangre, pero aquí es la sangre de Cristo, sumo sacerdote y único mediador de la nueva alianza (*2ª lectura, Hb 9, 11-15*). Al sello de la sangre se remite Jesús mismo al instituir la Eucaristía, en la víspera de su Pasión, nueva pascua y alianza cristiana: “Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos”

(*Evangelio, Mc 14, 12-16.22-26*). Toda la historia de Dios con los hombres se resume en estas palabras. No sólo recuerdan e interpretan el pasado, sino que también anticipan el futuro, la venida del reino al mundo. Jesús no sólo pronuncia palabras. Lo que dice es un acontecimiento, el acontecimiento central de la historia del mundo y de nuestra vida personal.

Día de la Caridad

He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado su clamor

En esta festividad del Corpus Christi, la Iglesia en España celebra el *Día de la Caridad*. Hay una relación esencial entre Eucaristía y caridad. La celebración de la Eucaristía tiene implicaciones sociales. “En la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo” (Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, 88).

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social hemos escrito un Mensaje para esta ocasión, teniendo en cuenta la grave crisis económica. Un número creciente de hombres y mujeres afectados por la situación está llamando a las puertas de Cáritas Diocesana, de las parroquias, de las casas de comunidades religiosas, cofradías y otras instituciones de Iglesia. En ellos escuchamos el clamor de las víctimas de la crisis y podemos descubrir los nuevos rostros de la pobreza. Ello nos hace experimentar como propios los sentimientos de nuestro Dios cuando dice ante el pueblo que sufre: “*he visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos*” (Ex 3, 7).

Ahora bien, si la hondura de la crisis está poniendo de manifiesto muchas miserias personales, sociales y éticas, también es necesario reconocer que está siendo una *oportunidad* para promover otro modelo social y económico más humano y justo, y para despertar ejemplares respuestas de caridad y solidaridad. Es admirable la generosidad que se está generando entre amigos y en el seno de las familias para afrontar los efectos de la crisis.

Estamos en un momento privilegiado para transformar la sociedad y para promover la comunión y la participación de todos, como nos propone Cáritas en su Campaña. “*Una sociedad con valores es una sociedad con futuro*”.

Conclusión: Hoy, Padre, nuestra oración es de profunda gratitud por el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, que Él nos dejó como memorial de su amor sin medida. Haz, Señor, que la Eucaristía dominical y diaria renueve a fondo la vida y el ritmo de nuestras comunidades, y que se prolongue en el sacrificio espiritual de nosotros mismos como hostia viva, víctima santa y agradable a tu majestad. Que tu Espíritu, Señor, renueve nuestras asambleas eucarísticas; y que sepamos transvasarlas a la vida, a la práctica del amor, y al testimonio de la esperanza entre nuestros hermanos. Amén.